

LETRAS DE SANGRE

Eros



Capítulo 1

LETRAS DE SANGRE

Un ojo abierto, una mente dormida, un amor perdido

Levantarse con el corazón como si fuese con el pie izquierdo

Fumarse un porro de desayuno

Un alma que no sale del ayuno, que tiene hambre

Un alma que no es querida y cada vez siente menos

Un barco agujereado sujetado por una enorme vela negra

Un cuerpo siniestrado, sujetado por una cabeza maldecida por Cupido

Un dolor hipocondríaco más doloroso que el golpe en la frente con la lámpara de la cocina, y los ojos entreabiertos

Una depresión insignificante, un surfista sin mar o un te quiero al aire

Una mañana atemporal, vertiginosa, un sofoco gratuito que deriva en letras de sangre

Toda la basura que entra en mi estómago solo me genera más hambre

¡Tengo sed de piel brillante mientras sigo explotando mis defectos en mi cara!

Mientras siguen pasando las horas, mientras el humo me ahoga...

Y cuando sube la marea, el surfista ha vendida su tabla

Mientras le crecen las tetas, se cierra mi pecho

Mientras una sube montañas, alguien no sabe salir de las sábanas

La almohada es arena movediza para mi cabeza

Mis brazos no aguantan la soledad, ¡quieren dar abrazaos!

Mi piel quiere erizarse y ya no le basta la música

Mis manos están demasiado limpias, desaprovechadas, mordidas de rabia y destrozadas por dentro

Mis labios secos, mi boca sin saliva

Un no hacer que me golpea, dos palabras que me persiguen

Tantas certezas que me sentencian, una inteligencia asumida convertida en una muerte anunciada

Una esperanza en un cuerpo, una mente de mujer

Los días pasan, cada uno es igual de aburrido y, aburridamente doloroso

Solo el humo que me cierra el pecho abre las puertas de mis sentidos

La sobriedad sopla como el viento huracanado más esperado, justo...

Un viento que cierra mi puerta de un portazo, un portazo que deja la pared llena de grietas por donde caen las lágrimas de mis escasos recuerdos, de mi ingenuo esfuerzo, de mi flor muerta

La noche acecha y los demonios empiezan a tocar a mi puerta educadamente

Siempre les digo que se marchen al principio

Siempre se acaban enfadando

Nunca consiguen romper la puerta, pero el sonido de sus golpes aporreándola entra en mi cabeza y no sale hasta que salgo a buscar más verde